



Capítulo 576: Llamas, sangre y viento

El sonido metálico del acero chocando contra el acero resonó a través de los pasillos de piedra, seguido de explosiones de fuego y ráfagas de viento penetrante. La sala de entrenamiento del castillo temblaba con cada impacto, como si el propio lugar temiera a las tres mujeres que luchaban en su interior.

Katharina, Ada y Roxanne se movían en perfecta desarmonía —tres fuerzas elementales chocando a un ritmo frenético, sin pausa, sin piedad. Fue más que entrenamiento. Fue catarsis.

¿La razón? Sencillo: Virgilio se había ido temprano.

Sin previo aviso. Sin tocar.

Y las tres —sus esposas— se despertaron con la cama fría y el silencio sofocante de la habitación vacía.

La frustración fue el detonante.

Ahora, el campo de entrenamiento era el campo de batalla.

Katharina fue la primera en atacar.

Sus manos se levantaron y llamas doradas estallaron desde el suelo, envolviendo todo lo que se encontraba en un radio de diez metros. El fuego tomó forma como una bestia viviente, rugiendo bajo las órdenes de la pelirroja de ojos intensos.



Ada lo esquivó con un salto rápido, girando en el aire e invocando un látigo de sangre que se extendía como una lanza, golpeando a Katharina directamente en el hombro. El impacto provocó chispas mientras la sangre endurecida se estrellaba contra el escudo en llamas que había erigido instintivamente.

"¡Estás tan enojada, Katharina!" Ada se burló, con una sonrisa sádica. "¡¿De quién estás celoso, eh?!"

"¡Cállate, sanguijuela!" Katharina respondió escupiendo una pequeña llama con sus palabras. "¡Eres tú quien se arrastra sobre él cada vez que se quita el abrigo!"

Roxanne, que había estado observando con una mirada aguda, se rió a carcajadas—su risa acompañada de una ráfaga de viento.

"¡Ustedes dos hablan demasiado!"

En un movimiento rápido, giró y hojas de aire afiladas salieron disparadas de sus brazos como guadañas invisibles. Las paredes se rompieron en líneas perfectas y el suelo del salón quedó cubierto de cicatrices.

Ada bloqueó una de las cuchillas con un escudo de sangre sólido, pero el impacto la hizo deslizarse varios metros.

Katharina, por su parte, levantó un muro de fuego frente a ella, que fue destrozado por otra explosión.

Cuando el polvo se asentó, los tres quedaron cubiertos de sudor y suciedad, respirando con dificultad.



Y sonriendo.

"No desde el bosque de demonios..." Dijo Roxanne, secándose la cara con el dorso de la mano. "...hemos luchado seriamente así."

Ada hizo girar la espada manchada de sangre en sus manos, observando el líquido fluir por las hojas como si tuviera vida propia.

"Mi sangre está respondiendo mucho más rápido. Apenas siento el drenaje de maná."

Katharina asintió con la cabeza, sus ojos brillaban con fuego real.



"Mi fuego... es diferente. Más denso. Antes yo controlaba la llama. Ahora parece que me entiende."

Roxanne sonrió salvajemente. "El viento también. Corta incluso sin comando. Es como si quisiera luchar solo."

Por un momento guardaron silencio. El fuego, la sangre y el viento bailaban a su alrededor, como si los propios elementos esperaran una nueva orden.

Pero el silencio no duró.

"Entonces..." Ada dijo, dando un paso adelante: "veamos quién es más fuerte"

El suelo tembló cuando los tres se lanzaron nuevamente uno contra el otro.



Ada se movió primero, la espada de sangre pulsaba en su mano como un corazón vivo. Se movió la muñeca y disparó docenas de proyectiles rojos que se formaron en púas y corrieron por el aire hacia los otros dos.

Katharina levantó los brazos y el fuego la envolvió por completo. Las estacas se derritieron antes de llegar hasta ella, convirtiéndose en vapor y luz. Roxanne, a su vez, retorció su cuerpo y creó una barrera de viento que desvió las palas restantes con precisión casi musical.

"¡éEso es todo, Ada!?" Roxanne lloró, con su cabello plateado fluyendo alrededor de su rostro.

Ada se rió. "Apenas he empezado."

Ella clavó su espada en el suelo y todo el campo se puso rojo. La sangre se extendió como una mancha viva, trepando por las paredes y filtrándose entre las grietas. De repente, púas carmesí —lo suficientemente afiladas como para perforar el metal— brotaron del suelo en todas direcciones.

Katharina juntó las manos.

Las llamas respondieron con un rugido.

El fuego se extendió por el campo, derritiendo las lanzas y evaporando la sangre en nubes carmesí. La presión del calor era tan intensa que el aire empezó a ondularse.

Pero Roxanne ya estaba por encima de ellos.



Ella había usado el viento para impulsarse, flotando en el aire como una antigua hechicera. Sus ojos brillaban de un verde intenso y un aura violenta la envolvía.

"Ahora es mi turno."

Con un gesto, juntó las manos— y el cielo se abrió dentro del pasillo.

Nubes de maná condensado se arremolinaban sobre ella, creando un pequeño tornado de espadas.

Los otros dos miraron hacia arriba, sintiendo la presión.

"Mierda..." Ada murmuró. "Ella realmente aprendió a condensar el viento en puro corte"



"No te preocupes", respondió Katharina sonriendo. "Tengo suficiente fuego para toda una tormenta."

El tornado descendió.

Y el suelo se convirtió en un infierno.

Las aspas de aire chocaron con el fuego dorado de Katharina, creando una serie de explosiones. El calor y el viento se entrelazaron, creando columnas incandescentes que parecían tragarse el espacio mismo.

Ada aprovechó la distracción—y avanzó.



Su sangre formó alas y en un segundo estaba entre ellas, blandiendo su espada en un arco que atravesaba el aire con fuerza brutal.

El golpe partió el suelo y envió llamas y viento volando en direcciones opuestas.

Katharina se giró hacia un lado, con el pelo en llamas.

Roxanne aterrizó pesadamente, con el brazo cubierto de cortes.

Por un momento, la sala quedó quieta.

El fuego se apagó lentamente, la sangre volvió a convertirse en líquido y el viento se disolvió en el aire.



Los tres respiraban con dificultad.

Ada miró a los otros dos y soltó una risa cansada.

"Vergil debería haber estado aquí para ver esto"

"No", dijo Katharina, todavía jadeando. "Si lo fuera... no nos habríamos detenido."

"Y probablemente se habría unido a la pelea", añadió Roxanne, riendo también.

Su risa resonó en todo el campo destruido.

Pero detrás de sus risas había algo más: orgullo.



Se habían convertido en algo más que guerreros.

Cada uno llevaba la marca del poder que había recibido en el bosque demoníaco— y ahora podían sentirlo pulsando bajo su piel, vivo, creciendo.

Ada se secó el sudor de la frente y miró hacia el techo destruido.

"¿Te diste cuenta?" Ella dijo, con la voz más baja. — "Incluso sin él aquí... todavía estamos afinados"

Katharina asintió. "Es como si su poder todavía estuviera entre nosotros"

Roxanne cruzó los brazos, con la mirada distante.

"Vergil nos conecta. Incluso desde la distancia."

El silencio regresó.

Pero esta vez no fue tenso—fue comprensión.

Katharina sonrió levemente. "Cuando regrese... le mostraremos lo lejos que hemos llegado."

Ada blandió su espada y la disolvió en niebla roja.

El humo de las explosiones aún flotaba en el aire cuando una voz suave, pero irónica, resonó en la sala devastada:



"Veo que estás bastante... enérgico hoy."

Las tres mujeres se congelaron por un segundo, el aire todavía vibraba con los restos de maná. Katharina giró la cabeza, con una ceja arqueada y el fuego aún ardía suavemente a su alrededor.

A la entrada del salón, escoba en mano y con una expresión que mezclaba cansancio y desdén, estaba Novah, la doncella de la mansión.

Su uniforme estaba arrugado, su delantal manchado de polvo— y su mirada, como siempre, mantenía una calma peligrosa, del tipo que sólo alguien que ha limpiado sangre y fuego podría mantener.

Katharina se rió brevemente.

"Mira... Creí que nos habías abandonado, Novah. ¿Por fin has decidido volver a trabajar?

Ada se secó la sangre del brazo con el dorso de la mano, sonriendo.

"¿O has venido otra vez a quejarte de las paredes?" Ella dijo, mirando a su alrededor. "Porque, sinceramente, creo que el castillo resistió bien esta vez"

Roxanne simplemente cruzó los brazos y el viento a su alrededor se apagó hasta que se detuvo por completo. Su mirada era curiosa, no provocativa.

"¿Dónde has estado, de todos modos? Has estado desaparecido desde que regresamos del bosque."



Novah suspiró profundamente y apoyó su escoba en su hombro, sin prisa por responder.

"Bueno, yo estaba... sobreviviendo." Levantó la barbilla y los arregló a los tres con una mirada seca. "Mi salario no fue pagado durante ocho meses. Y seamos realistas, estabas demasiado ocupado jugando a cazar monstruos como para recordar siquiera mi existencia"

Katharina resopló y esbozó una sonrisa burlona.

"Oh, entonces eso es todo. La criada quiere su sueldo."

—No, querida —replicó Novah con una aguda media sonrisa. "Quiero recuperar mi cordura. Has dejado esta mansión sumida en el caos. Plantas carnívoras en los jardines, cristales flotando en los pasillos y un demonio menor atrapado en el baño del segundo piso



Ada tosió, reprimiendo su risa.

"Eso fue culpa de Katharina."

"¡No fue nada!" La pelirroja replicó. "¡Fue ese experimento tuyo con sangre de demonio!"

"Chicas, por favor..." Roxanne interrumpió, suspirando y frotándose la sien.
"Novah claramente no vino hasta aquí sólo para regañarnos"

Novah asintió.

"Eso es verdad."



Dejó caer la escoba contra la pared y se secó las manos con el delantal, su tono se volvió más serio.

"Sapphire les pidió a ustedes tres que fueran al salón principal inmediatamente"

Ada frunció el ceño.

"¿Zafiro? ¿Qué quiere ella ahora?"

"Ella no lo dijo", respondió Novah cruzando los brazos. "Pero... parece que Vergil ha vuelto."

Los tres se miraron. El aire parecía espesarse.

Katharina fue la primera en hablar, con una sonrisa ligeramente victoriosa.

"Así que finalmente decidió aparecer"

"Espera", dijo Roxanne, estrechando la mirada. "Dijiste, '¿Parece que Vergil ha vuelto?' ¿Eso significa que no estás seguro?"

Novah inclinó la cabeza y apareció una sonrisa débil e irónica.

"Oh, estoy seguro. Zafiro estaba... digamos... molesto. Ella dijo algo acerca de que Vergil traería compañía."



Ada frunció el ceño y envolvió lentamente la espada de sangre que comenzaba a desvanecerse en niebla.

"Compañía?"

Katharina se enderezó y el fuego a su alrededor se reavivó ligeramente, casi como un reflejo.

"¿Qué tipo de empresa?"

"De tipo femenino", respondió Novah sin rodeos, mirándolos a los tres con una calma casi provocativa. "Sapphire dijo que Virgilio trajo a otra mujer"

